

La Crónica Literaria en tres escritoras Latinoamericanas *

*Cecilia Cuesta***
ceciliac@spanport.umass.edu

Introducción

El significado tradicional de crónica tiene que ver con su intrínseca noción de tiempo: es el relato de acontecimientos en orden cronológico, de la historia de países, de ciudades, de personas, de épocas. De allí su técnica de redacción, así como su estructura.

En su forma y estilo, la crónica ha respondido casi siempre a los diversos objetivos que se propone, de allí su mutabilidad. Por ejemplo, durante la conquista, fue instrumento de consolidación de los poderosos; el uso del lenguaje situó a los conquistadores en posición de vencedores. Las crónicas de Indias son las primeras producciones que registran la historiografía y la narrativa de ficción escritas en el continente americano. En ellas

* Este trabajo fue presentado en el segundo ciclo de charlas *Diálogos en torno a la Cultura. 2004-2005*, organizado por el Grupo de Investigación y Estudios de América Latina (GIECAL).

** Licenciada en Letras con Maestría en Literatura Hispanoamericana Colonial y en Educación.

el colorido, la emotividad, y el uso recurrente del yo, es una presencia activa y manifiesta del narrador¹.

En el siglo diecinueve, la crónica se vincula con el periodismo que será el vehículo expresivo más importante de los escritores hispanoamericanos, como es el caso de los modernistas, quienes adquirieron autonomía discursiva al difundir su obra a través de la prensa, la cual sirvió no solamente de vehículo diseminador de nombres de autores, interpretaciones de obras e ideas estéticas sino, también, como un enlace unitario a lo largo y ancho de Latinoamérica. Los corresponsales de los grandes diarios como *La Nación* de Buenos Aires, *La Opinión Nacional* de Caracas, por ejemplo, se nutrieron con la escritura de escritores de la talla de Domingo F. Sarmiento, Claudio Caballero, José Martí y Rubén Darío, entre otros.

En el siglo veinte, la crónica sufrirá transformaciones estructurales y de contenido, reflejo de los cambios en la cultura como producto de la modernidad. Así, se inscribe dentro de la cultura urbana y masiva que ofrecen modelos de vida en las sociedades contemporáneas. El gran tema cronístico es la ciudad donde la vida cotidiana se cuenta al detalle. La crónica es, entonces en estos días, la instantánea que recoge lo efímero, lo mutable, lo circunstancial para convertirlo en memoria colectiva. Esta nueva manera de narrar requiere la presencia de un *intermediario-intérprete que descifre y organice los*

¹ Earle Herrera, *La magia de la crónica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1986.

*sentidos diseminados por la nueva cartografía de las ciudades.*²

A mediados del siglo, la influencia de la corriente norteamericana del Nuevo Periodismo elevó la prosa periodística a la categoría de maestría literaria. Las contribuciones de Truman Capote, Tom Wolfe, Norman Mailer, entre otros, iniciarían un nuevo reto para la crónica periodística. Fue un hallazgo el hecho de que un artículo periodístico pudiera ser recipiente de diversas técnicas literarias como el ensayo, el monólogo interior y provocar en el lector una reacción intelectual y emotiva a la vez.

La crónica del veinte se impone la tarea de reconstruir los dialectos sociales al tender una red de significaciones frente a las nuevas realidades de complejidad extrema: la disparidad social creciente, la violencia de la marginalidad citadina que genera una estética de lo feo, la situación de la mujer, las estrategias de la política, los hábitos de consumo, los avances de la técnica, el tráfico automotriz incesante, la iconografía de la literatura y el cine norteamericanos, el bombardeo de las vallas publicitarias, forman parte del escenario de la modernidad para mencionar sólo algunas realidades que circunscribe la crónica de hoy³.

Los investigadores sobre el tema comienzan a preguntarse si la crónica cambia en su estilo y en su

² Anadeli Bencomo, se refiere a la importancia que adquiere el papel del cronista. *Voces y voceros de la megalópolis. La crónica periodístico-literaria en México*. México: Iberoamericana-Verbuert, 2002. 15.

³ *Ibidem*. 19.

contenido, o acaso incorpora características de otros géneros como el ensayo, la novela y el cuento, sin que esto signifique la pérdida de su condición circunstancial e inmediata. En todo caso, la diáspora de los géneros favorece una mutua influencia y fecundación mutuas que enriquece a todos⁴. Vemos así a la crónica emparentarse con la novela y el cuento en el experimento verbal, a través de la creación de neologismos, juegos con la ambigüedad y la polisemia del léxico, recreación paródica de lenguajes profesionales y determinados sociolectos, etc⁵.

En este panorama de la crónica y su desarrollo un aporte significativo, especialmente en las últimas décadas del siglo veinte, es la contribución de la mujer escritora, sin embargo, como veremos a continuación, la crónica femenina hace su aparición con anterioridad.

Primeros perfiles de la mujer en la prensa escrita

El papel relevante -casi siempre silenciado- de las escritoras en el desarrollo de la prensa escrita forma parte de investigaciones sobre la mujer y el proceso de modernización. Ya desde el siglo diecinueve, las escritoras consignaban sus producciones literarias a la prensa porque lo consideraban como parte integral de

4 Jorge Ruffinelli, *La crónica como práctica narrativa en México*. *Hispanic Journal* 8.2 (Spring 1987): 67-77.

5 Demetrio Estébanez Calderón, *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza, 1996, Huracán, 1997. 769.

sus vidas como intelectuales y activistas. La diseminación periodística contribuyó a la formación de géneros como el ensayo, el cuento y de manera particular la crónica, donde las contribuciones femeninas fueron fundamentales. Mary Louise Pratt, señala cierta dificultad al separar la producción ensayística de la vasta obra literaria de las intelectuales hispanoamericanas del siglo diecinueve, pues en ellas se conjugan, al mismo tiempo, la poesía, la ficción y las contribuciones al periodismo propiamente dicho. Así pues, la prensa constituyó para ellas el espacio del diálogo público que les permitió el desempeño de un papel primordial en el desarrollo de la cultura y de la escritura literaria misma⁶.

Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) es un ejemplo de lo señalado anteriormente. La escritora cubana se atrevió a entrar en un mundo vedado a las mujeres y cuya pertenencia era exclusivamente del hombre: la escritura. La sociedad de la época circunscribía el espacio de la mujer solamente al espacio doméstico. La Avellaneda no solamente entra en el espacio masculino, sino que con su voz se constituye en sí misma sujeto de la escritura dentro del género femenino⁷. El papel de Gómez de Avellaneda como editora y escritora de revistas, en particular, su *Álbum Cubano de lo Bello y lo Bueno* y la manera cómo estructura dicha publicación

6 Mary Louise Pratt, *Don't Interrupt Me.' The Gender Essay as Conversation and CounterCanon.* ed. Doris Meyer. *Reinterpreting the Spanish American Essay, Women Writers of the 19th and 20th Centuries.* Austin: University of Texas Press, 1995.

7 Susan Kirkpatrick, *Las Románticas: Women Writers, and Subjectivity in Spain, 1835-1850.* Berkeley: University of California Press, 1989. 133.

dando cabida a una serie de contenidos muy modernos, la colocan entre las primeras mujeres que en América Latina posee su propia editorial. Escritoras contemporáneas de la Avellaneda que asimismo contribuyeron con la prensa fueron la argentina Juana María Gorriti, la colombiana Soledad Acosta de Samper, y las peruanas Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera.

Nina Scott apunta que las mujeres en el siglo diecinueve despliegan una mayor actividad participando no solamente en la producción sino también en el consumo de la literatura, *they progressed from readers to contributors and finally to editors of their own magazines and journals*, como es el caso de la Avellaneda, quien estuvo siempre ligada a la publicación de sus obras⁸.

El siglo veinte se considera el gran escenario para un número considerable de escritoras que eligen la escritura de crónicas. Los temas tratados son diversos y destacan, obviamente, la preocupación por la mujer en el proceso de modernización, en el desarrollo cultural, social y político, sus alcances y limitaciones que devienen del entorno desde el cual ellas escriben, construyendo una imagen particular de la cultura y de las prácticas sociales. Las escritoras Gabriela Mistral, Delmira Agustini, Victoria Ocampo, Rosario Castellanos, Elena Poniatowska, Isabel Allende, Rosario Ferré, Guadalupe Loaeza, Ana Lydia

⁸ Nina Scott, "Shoring up the 'Weaker Sex': Avellaneda and Nineteenth Century Gender Ideology." *Reinterpreting the Spanish American Essay: Women Writers of the 19th and 20th Centuries*. Ed. Doris Meyer. Austin, TX: University of Texas Press, 1995. 57-67.

Vega, Magally Ramis, Diamela Eltit y, en Venezuela, Enriqueta Arvelo Larriva, Gloria Stolk, Ida Gramcko, Miyó Vestrini, Elisa Lerner, y Milagros Socorro entre otras, han desarrollado el género cronístico con maestría. Todas ellas iniciaron su labor como escritoras en el periodismo, y posteriormente sus crónicas han sido recogidas en libros.

Tres escritoras cronistas latinoamericanas del siglo veinte

La crónica periodístico-literaria -como propone la investigadora Anadeli Bencomo- se describe como un género híbrido, pues en su producción y difusión se emparenta con la prensa o la publicación periódica; en la economía discursiva y la actualidad temática. La conciencia estética y los comentarios autoriales son propios de la enunciación cronística. Por esta razón, la hibridez de la discursividad cronística incorpora técnicas, voces y disposiciones de diferente índole entre los que se encuentran artículos de opinión, nota periodística, reportaje, ensayo, prosa poética, autobiografía, etc⁹.

Del grupo de escritoras antes mencionadas, escogemos a Elena Poniatowska, Guadalupe Loaeza y Ana Lydia Vega para mostrar las características de la crónica de los años ochenta que obtiene un desarrollo periodístico muy importante y recoge una variedad temática que va desde la denuncia social de la marginalidad hasta la inmediatez, lo cotidiano, superfluo, frívolo, *sin importancia*,

⁹Anadeli Bencomo, *Op.cit.* 13-14.

lo efímero, en suma una nueva manera de narrativizar la realidad.

En el caso de Elena Poniatowska (1933) novelista, cuentista, ensayista, cronista mexicana, se desempeñó como periodista desde 1953 en el diario *Excelsior* de la ciudad de México. Su trabajo literario surge y se nutre del periodismo. Poniatowska cuenta en su haber una larga lista de obras donde muestra la realidad mexicana con toda la variedad de voces y matices en una suerte de archivo de la historia del país. La denuncia social pareciera ser el gran tema que subyace en su labor periodística, bien sea en las entrevistas, o bien en los testimonios que recoge de personas marginadas. De igual manera, destaca el papel de la mujer en su vida cotidiana, desde la mujer campesina, la indígena, la costurera, hasta la mujer artista.

La dedicación de la escritora a la prensa escrita ha contribuido a darle otra orientación al discurso periodístico en el sentido mismo y la manera de abordar los diversos temas. En el acto de narrar las historias de sus personajes reales ya sean entrevistados o ya sean observados, hace ejercicio literario al acortar *la distancia entre el sujeto de la enunciación y el sujeto enunciador, en una frontera cuya tensión, lejos de molestar al lector periodístico o literario, estimula su capacidad evocativa*¹⁰.

Entre sus libros más famosos de crónicas se encuentran *Palabras cruzadas* (1961), *La noche de Tlatelolco* (1971),

¹⁰ Tanius Karam, *Periodismo, polifonía e intertextualidad en la obra periodística de Elena Poniatowska*. <http://www.cem.etes.mx/dacs/publicaciones/logos/antiores/n33/tkaram.l>

Fuerte es el silencio (1980), *Nada, nadie, las voces del temblor* (1988). En esta oportunidad destacaremos *Fuerte es el silencio* en cuya temática asoman los efectos del movimiento estudiantil del 68, que se conoce en su obra como *La noche de Tlatelolco*, narración polifónica donde las voces de los protagonistas del evento político dan testimonio de las experiencias y motivos del suceso que marcó la vida de una generación. Temas como la migración de personas del interior a la capital, la huelga de mujeres por sus familiares desaparecidos, el drama de niños, quienes comienzan a trabajar desde una edad muy temprana en las calles forman parte de la denuncia social de *Fuerte es el silencio*.

Muy atenta a los problemas sociales como la niñez desamparada y la proliferación de problemas que genera esta situación, escribe la crónica llamada *Ángeles de la ciudad* donde expone la situación de niños y luego de las mujeres. Veamos apenas una muestra de ella:

Desde 1957, los ángeles de la ciudad se han opacado en México. El esmog, siguiendo al pie de la letra los dictados de la canción, nos pinta angelitos negros. Allí los vemos alicaídos, tratando de pasar entre los coches...ángeles que vuelan mal lastrados por un sospechoso cargamento de uvas, granadas, plátanos y piñanonas. Hoy por hoy los ángeles de la ciudad son todos aquellos que no saben que lo son. Cada año llegan en parvadas y se aposentan en las calles, en los camellones, en las cornisas, en los aleros, debajo de algún portón...¹¹

11 Elena Poniatowska, *Ángeles de la ciudad. Fuerte es el silencio*. México: Era, 1980. 14.

Estos *ángeles de la ciudad* con el pasar del tiempo ascienden a *otra jerarquía celestial* y se convierten en aboneros o esquilmadores de mujeres. Los aboneros abusan de la ingenuidad de las mujeres a quienes les venden por cuotas sus mercancías, explotan su vanidad y las convencen con su labia. Esta es una conducta aprendida en la sobrevivencia que se repite constantemente. Otro rango de *ángeles* lo conforman las campesinas que llegan del campo a la ciudad: *mujeres lozanas, de trenzas largas y sonrisas apocadas*, quienes reproducen el círculo de mujeres abusadas¹².

La desaparición de supuestos enemigos políticos y el caso de un grupo de personas que luchan contra el ejército para conservar sus tierras, son otros temas tratados por Poniatowska. La autora señala cómo sus voces son acalladas por una tradición cultural y política que las niega, de allí la importancia de la denuncia hecha en *Fuerte es el silencio*.

Las crónicas literarias de Poniatowska que podemos llamar urbanas por la temática que analizan, se entrecruzan textualmente con otro tipo de lenguaje que también cumple una función significativa dentro del relato. Se trata de las fotografías que acompañan los textos, las cuales reiteran la lectura crítica de la realidad referida en el discurso. Las imágenes relatan los sucesos recreados por la narración verbal, como apoyo para la veracidad de los testimonios recogidos en la crónica¹³.

12 *Ibidem*.16.

13 Anadeli Bencomo, *Op. cit.* 88-89.

Las canciones populares y los rezos cotidianos son otras modalidades de expresión masiva que aparecen en las crónicas de Poniatowska. La canción la utiliza para acompañar el relato de la crónica en una función subversiva: *me gustas tú y tú y tú y nadie más que tú, la marcha de Zacatecas, pasarán más de mil años, suave que me estás matando, que estás acabando con...*¹⁴ con lo cual desmonta la colonización semántica de la recepción convencional. El rezo cierra y abre la crónica de ángeles y dice así: *Ángel de mi guarda/ dulce compañía/ no me desampares/ ni de noche ni de día*, lo cual es una metáfora que concede otro giro el ritual católico. Esta oración acompaña las multitudes, al igual que las canciones populares. Ambas modalidades, la inclusión de fotografías y la inclusión de rezos y canciones funcionan como discurso intertextual, tan peculiar de la crónica mexicana.

En Poniatowska encontramos entonces, una voz que acogida en sus crónicas es una y múltiple, las voces de los marginados, de mujeres que luchan en el proceso de construcción de la nación, de la cultura y del lugar al que aspiran en la sociedad.

Elena Poniatowska, entre sus múltiples actividades dirigía talleres de literatura. Una de sus discípulas fue la escritora mexicana Guadalupe Loaeza (1946) quien en 1982 se inició como colaboradora del periódico *unomásuno*, luego de *La Jornada*, y desde allí no ha cesado su escritura. Las primeras incursiones de Loaeza llamaron la atención

¹⁴ Elena Poniatowska, *Op. cit.* 28.

de las editoriales por la descripción de otras realidades poco tratadas periodísticamente, como la de la burguesía mexicana, sus valores y contradicciones, con sus miedos y sus anhelos.

En su producción literaria cuenta con *Las niñas bien* (1987) *Las reinas de Polanco* (1988), *Ellas y nosotras* (1998), *Obsesiones* (1994) y una novela de reciente publicación *Las yeguas finas*. En la actualidad es una de las plumas más leídas en el diario *Reforma* y en otros periódicos y revistas de su país. Combina la escritura literaria con actividades radiales en programas como *La entrevista* y *Recuerdo, luego existo*.

Las niñas bien, de 1987¹⁵, registra el estilo de vida de la burguesía en deterioro, el sector más adinerado de la sociedad mexicana. Su tono humorístico captura los rincones de la realidad cotidiana metropolitana que vive en una isla de privilegio. Las situaciones presentadas son eventos cotidianos que reflejan el tipo de vida de la élite, que oscilan desde *una fiesta entre amigos, una plática constructiva sobre el menú del día en el club privado... una tarde con el psicoanalista ante la depresión que causan las crisis y las 'limitaciones,' la interpretación del informe del gobierno...*¹⁶ entre otros. Son vidas que parecen encontrar un espacio ideal en el poder adquisitivo y en la geografía de los centros comerciales. Con humor ácido se burla del grupo social al que ella misma

15 Guadalupe Loaeza, *Las niñas bien*. México: Océano, 1987.

16 Luis H. Peña, "La nostalgia del milagro: Guadalupe Loaeza y la crónica como crítica cultural." *Letras femeninas. Número extraordinario conmemorativo: 1974-1994* (1994): 132.

pertenece. Se coloca a sí misma dentro de los eventos narrados como testigo y protagonista de los ceremoniales cotidianos que describe, característica ésta de la crónica moderna. Su tono, además humorístico registra diversas situaciones que le permiten moverse libremente en el mundo social, político, psicológico, sexual, en donde lo trivial, lo transitorio, lo efímero, lo epidérmico parecen ser una prioridad urgente¹⁷.

Las niñas bien, crónica con la que inicia el libro, es de una gran ironía cuando describe los diferentes tipos de *niñas* de la burguesía que ella parodia¹⁸. Su clasificación de las *niñas bien* es una ironía hecha en tono humorístico. Así encontramos una larga enumeración de niñas, como por ejemplo, *niñas bien, fresa, liberada, en decadencia, universitaria, pobretona, sonsa, intelectual, hija de político*, etc. Y hace lo mismo con los *niños bien* debido al interés que despertó su crónica sobre las *niñas*. Los clasifica en *niños bien nuevos ricos, popis, snob, hijos de políticos, cretinos, políticos*, etc¹⁹. Su intención es la de reírse de las posibilidades del ridículo al que es capaz este engréido grupo social, por tanto se aleja de cualquier connotación o juicio moral. El tono de irreverencia es total en la crónica *Día de las Madres* donde hace una clasificación de las madres: la *cursi*, la *aprensiva*, la *sufrida*, la *culposa*, la *desmadre*, la *liberada*, la *realizada*

17 *Ibidem*. 132-33.

18 El concepto de parodia se emplea aquí con las connotaciones del género que le atribuyó Mijail Bajtin: imitación burlesca y satírica de una obra literaria o personaje, cuya autoridad y jerarquía se degrada, desacraliza y destrona. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Siglo XXI, 1988.

19 Guadalupe Loaeza, *Op.cit.* 9-16.

y feliz, la insegura, la mala y alargada. Como un ejemplo valga este de la madre cursi:

La mamá cursi se despierta muy tempranito tempranito sintiéndose más que nunca la estrella del hogar. Se mete al baño, se da una peinadita y con un pincel se pone unas ligeras chapitas. Baja a desayunar con su *mañanita* color durazno y con cara de moño espera a los niños y a su marido. Cuando ya están todos juntos, le cantan *Las Mañanitas*...De pronto, deja escapar una leve lágrima y dice: *Ustedes son mi mejor regalo*. Todos la abrazan y le dan los mejores obsequios, que realmente esperaba: un reloj Pelletier de París, una sandwichera Osterizer y una blusa de seda italiana de la boutique Frattina²⁰.

Guadalupe Loaeza, redefine el significado de vivir en una sociedad marcada por las diferencias de clase, desde dentro de esta sociedad, es decir, como testigo y protagonista de la situación redefine los privilegios sociales con un estilo lleno de humor e ironía. Loaeza ha subvertido el discurso cronístico: en lugar de hablar de los desposeídos, toma la voz del *opresor*, lo parodia e inserta en una práctica discursiva que recupera, en su falsa ingenuidad, el espacio crítico desde el cual enuncia, a diferencia de otras cronistas como es el caso de la tercera escritora que presentamos.

Ana Lydia Vega (1946), escritora puertorriqueña es cuentista, novelista, ensayista y cronista. Entre su obras figuran los libros de cuentos *Vírgenes y mártires* (1981), *Encaranublado y otros cuentos* (1982), premiado por Casa

²⁰ *Ibidem*. 111.

de la Américas, *Pasión de historias e historias de pasión* (1987), y el libro *El tramo ancla*, de 1988, es una colección de ensayos de siete escritores puertorriqueños que, como ella, escribían en los 80 en las páginas del periódico *Claridad*. Según señala Vega, la columna periodística impuso un universo temático con fuerza, con certera decisión. Lo más importante es que se exploró la cotidianidad del quehacer humano, lo más trivial como el universo culinario, el lavado de la ropa, las averías de automóviles, la basura, las plantas medicinales, entre otros temas, que también incluyeron el acontecer político y lo social. Esta cotidianidad de los sujetos que narran está identificada con el oficio de escritor, relacionada con el campo artístico, y más específicamente, con el literario.

En el caso específico de Vega, las crónicas recogidas en *El tramo ancla*²¹ son de una gran variedad temática, entretejido en ella va el tema de la mujer puertorriqueña y de otras minorías. Vega no estudia las minorías como se han visto siempre, es decir, sufriendo exilio, cárcel, ataques del FBI, o como anonimatos que han quedado al margen. Al contrario, su postura es otra, es la de asumir para ser, es enfrentar la dinámica dominante para no ser aplastado por las instituciones. Sin embargo, la autora presenta la contradicción entre teoría y práctica, pues, *las minorías, pueden convertirse al ser institucionalizadas, en reproductoras del sistema mismo*²².

21 Ana Lydia Vega, *El tramo ancla: ensayos puertorriqueños de hoy*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1988.

22 María Josefina Barajas, *Once crónicas caraqueñas y un peridosita 1999-2000*. *Estudios de investigaciones literarias y culturales*. 7.14-15 (julio 1999 - jun 2000).

En las numerosas crónicas de Vega, reina el humor. Podemos apreciarlo cuando toma el tema de ser vegetariano en la isla de Puerto Rico, algo cotidiano y hasta si se quiere trivial. Con mucha ironía advierte que ser vegetariano es convertirse en el blanco de agresiones no buscadas. Con un sentido irónico, en la crónica “Vegetal fiero y tierno” el pretexto está sobre la mesa como metáfora de la vida misma, es decir, la crítica a la cultura hegemónica que determina el patrón culinario que debe regir los hábitos alimenticios de Puerto Rico. Con mucha ironía e irreverencia, Vega señala que ser vegetariano en un país como Puerto Rico, contradice la *puertorriqueñidad*, pues, los puertorriqueños vegetarianos *exponen la salud*. A continuación una muestra de la crónica:

Si. Nos callan. No soñamos con convertir a nadie. No estamos en campaña electoral. Asumimos con calma nuestra condición de minoritaria. ¿Liberalismo vil?...Hemos llegado a la edad de no querer colonizar. Ni que nos colonicen...

Yo sigo mansita, en mi rincón, mirándolos dorar su carne al pincho sin despegar el pico, sin salivar con las pupilas buenagentemente tranquilas, esperando que alguien me llene el plato de lechuga (del país, por favor) para decirles esta vez, agradecida y tierna, que yo sí, definitivamente como flores²³.

El tema de la mujer sufrida por amores, es otro de sus temas preferidos y también tratado de manera irónica. La mujer acepta su papel de sufrida de manera natural

23 Ana Lydia Vega, *Op. cit.* 41.

porque es lo que le han enseñado desde niña: los sinsabores del amor, del amor imposible, del amor que las ha dejado. En *Wilkins o el enchule original* leemos:

Hermosa mitificación que seduce tanto a los nenes como a las nenas. Pero más a nosotras, lactadas de la Fidelidad, entrenadas para el Dolor, criadas para sobrevivir al Abandono. Que un hombre se cante (literalmente) leal a una única y exclusiva mujer, quien para colmo ha tenido la fuerza de cara de abandonarlo, es por lo menos refrescante. ¡Y que no se trata de amores platónicos (!aunque Platón, acuérdense, no era pendejo!) Aquí se habla en carne y hueso, en Fisiología 101-102²⁴.

La colección de las crónicas periodísticas de Vega en *El tramo ancla*, se distingue por la inclusión de expresiones populares unas veces, con el uso del lenguaje de la calle, y otras veces artísticas con una voz muy personal. Su preocupación por los que no tienen voz, así como la transformación de lo ofensivo, el tratamiento de lo sexual, la jerga masculina, la presencia constante del humor coloquial y la subversión del lenguaje y las estructuras literarias, convierten a Ana Lydia Vega en la cronista más reconocida de la región caribeña.

La mirada feminista de las escritoras presentadas sobre temas de la modernidad configura el rostro de las ciudades hoy en día, pero sobre todo atestiguan sobre la mujer y sus diferentes papeles en la sociedad. Atestiguan, asimismo, sobre las transformaciones del género cronístico en su estructura, temática y estilo. La irreverencia, el

²⁴ *Ibidem*. 290.

humor, la ironía y la sátira suscriben una crítica ácida hacia la sociedad y hacia ciertos ciudadanos, especialmente políticos e intelectuales en un ejercicio democrático de la libertad de expresión, sin ceñirse a ningún tipo de censura.

Cada una de las escritoras difieren en sus crónicas en el tratamiento de lo social. Por ejemplo, Elena Poniatowska escribe desde el oprimido al hablar de la niñez abandonada, de las mujeres que han sido víctimas de situaciones injustas en manos de los explotadores callejeros, de la injusticia social. Guadalupe Loaeza escribe desde el opresor, es decir, critica a la burguesía de la cual ella es parte y elabora así otro discurso subvirtiendo el orden de lo social. Por su parte en Ana Lydia Vega, el rasgo principal es la ironía hacia la realidad puertorriqueña que se refleja en la escritura de yuxtaposición de códigos y el empleo y recreación del lenguaje coloquial con el que deja plasmada una actitud de irreverencia.

En cuanto a la crónica misma como género literario, las tres escritoras son representantes de la crónica de los ochenta, entendida hoy como la narrativa de la vida de las ciudades, caracterizada por lo fragmentario, el afán de frivolidad, la contradicción, la hibridez, lo urbano que genera en los tiempos modernos otro tipo de estética. Sin embargo, asistimos a una mezcla de lo citadino y sus imaginarios con asidero aún en vocablos regionales, pero al mismo tiempo una conciencia del lenguaje y de la forma como antes no la tuvo la crónica y un desafío a los lenguajes oficiales.

REFERENCIAS

HERRERA, Earle. *La magia de la crónica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1986.

BENCOMO, Anadeli. *Voces y voceros de la megalópolis. La crónica periodístico-literaria en México*. México: Iberoamericana-Verbuert, 2002.

RUFFINELLI, Jorge. *La crónica como práctica narrativa*, 1987.

ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza, 1996.

PRATT, Mary Louise. *Don't Interrupt Me.' The Gender Essay as Conversation and Countercanon*. ed. Doris Meyer. *Reinterpreting the Spanish American Essay, Women Writers of the 19^o and 20^o Centuries*. Austin: University of Texas Press, 1995.

KIRKPATRICK, Susan. *Las Románticas: Women Writers, and Subjectivity in Spain, 1835-1850*. Berkeley: University of California Press, 1989.

KARAM, Tanius. *Periodismo, polifonía e intertextualidad en la obra periodística de Elena Poniatowska*. <http://www.cem.etes.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n33/tkaram>

PONIATOWSKA, Elena *Ángeles de la ciudad. Fuerte es el silencio*. México: Era, 1980.

LOAEZA, Guadalupe. *Las niñas bien*. México: Océano, 1987.

VEGA, Ana Lydia. *El tramo ancla: ensayos puertorriqueños de hoy*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1988.